



No dejéis nunca de escribir a los niños

Testimonio de Enrique Vicente Bañón

[...] En los ojos de muchos niños nicaragüenses leí una pregunta: “Los padrinos ¿sólo son una invención de los adultos?”.

Me es difícil explicar con palabras lo que sentí pisando por primera vez la tierra de Nicaragua, cruzando las miradas de las gentes de este País, sus rostros sonrientes y acogedores, los ojos grandes y perplejos de los niños que en cada aldea, en cada escuela, nos recibían con cantos, bailes, fiestas. Todo estaba atentamente preparado para agradecernos, para celebrar la llegada de los amigos de España.

Una gran felicidad acompañó a mis compañeros Tino, Carmen, Miguel, y a mí durante toda nuestra breve e intensa estancia, mucha curiosidad y deseo de descubrir y entrar en el alma de este País, aunque disponíamos de tan sólo 15 días.

En nuestra gira a través de las aldeas para conocer los proyectos de Ayuda en Acción y la gente de las comunidades implicadas, nuestra atención y nuestras miradas, constantemente distraídas por retratos de vida cotidiana de los campesinos y sus familias, no tenían que ser muy diferentes de las miradas profundas y escrutadoras de los niños... y fue justo con los ojos negros de una niña que se enfrentaron los míos. Con su cara de luna se me acercó, acompañada de su madre, preguntándome: “¿Eres tú mi amigo español?”.

La niña, Vanessa, de la aldea de San Pablo, pensaba que yo era su padrino o “auspiciado”, como lo llaman allí, la persona de la que su madre tanto le habló, el amigo bueno que desde lejos está ayudando a ella y a sus amigos en los estudios, el amigo del que ella no sabe nada desde hace tres años.

»



Me costó mucho ver su decepción cuando le dije que no era yo, pero la niña fue mi primera amiga en Nicaragua, y es a través de sus ojos y de los de muchos niños, que descubrí mucho de la gente de este País y que investigué la importancia del VÍNCULO SOLIDARIO, de la correspondencia, hecha de cartas, dibujos, entre padrinos y ahijados.

Hay muchos niños que, como Vanessa, esperan con gran deseo recibir dibujos, postales, fotos, curiosidades de los amigos españoles.

Quiero dirigirme con esta carta a vosotros padrinos y madrinas, **NO DEJÉIS NUNCA DE ESCRIBIR A LOS NIÑOS y, si podéis, id a verlos.** Apadrinar a un niño es un acto de responsabilidad que no se acaba con la donación económica que cada mes se hace a través del banco.

Quando pregunté en las escuelas de Ocotal, Boaco, León: “¿Cuántos son los niños que no reciben su correspondencia por parte de sus amigos españoles?”, muchas eran las manos levantadas en el silencio educado y compuesto de las clases. Me dio mucha pena. Como me dio alegría, por lo contrario, ver a mi compañera de viaje, Carmen, abrazar a su ahijado o ver en la habitación de un niño de León con cuánta ilusión tenía guardadas y colgadas en la pared fotos, historias y dibujos de su madrina en Madrid.

No importa lo lejos que estén los amigos españoles, ellos son felices de saber que los tienen, que no es una invención de los adultos y esperan con impaciencia sus noticias, sus postales que enseñan orgullosos como si fueran un tesoro muy grande.

En este País, como me imagino que en muchos países del Sur, lo que se respira es amistad y lo que impresiona es que pequeños gestos, que en el mundo occidental casi hemos olvidado, como lo de coger un papel y un bolígrafo y escribir una carta, allí tienen un gran valor a los ojos de esta gente tan humilde y tan fuerte y sobre todo a los ojos de los niños. ■